



Oración comunitaria 4ª semana - agosto 2015

Volvemos a encontrarnos en la oración de esta última semana de agosto. Estamos viviendo lo más plenamente posible el año de la vida consagrada. Hoy, en el calor del verano, sentimos también el fuego del Espíritu que taladró el alma de Teresa de Jesús: su Transverberación. Todas las almas consagradas hemos sido invitadas a ser conscientes de ese Fuego del amor de Dios de un modo muy especial. Lo hacemos en el silencio de la oración, en el contacto con el Señor que vive en nuestra interioridad más profunda. “En Él vivimos, nos movemos y existimos”; “Él es el Amigo que nunca falla, el compañero fiel” que nos invita a vivir la experiencia de Su amistad como lo hizo con Teresa de Jesús.

Invocación al Espíritu Santo: “Ven, Espíritu de Dios,” (CD: “Descálzate” Ain Karen)

Palabra de Dios: Jn. 15, 13-17

“Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. No os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que ha oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado a que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.”

Breve silencio (música)

Teresa de Jesús nos relata la experiencia de la transverberación: V. 29, 13

“Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: Veía un ángel cabe mí, hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero. En esta visión quiso el señor le viese así. No era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan...Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Éste me parecía meter por el corazón algunas veces y que e llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento.

Silencio orante (música)

Canto: "Ya toda me entregué y dí" . (CD, Teresa alma de fuego, Maite López.)

Salmo 62 Tengo sed de Ti

(La negrita, todas. Los puntitos, espontáneo entre los participantes)

Tu amor, Señor, es vida; es mejor que mi propia vida.

Tu rostro irradia la luz de tu gracia y tu verdad.

Tus manos están abiertas al perdón y la acogida.

Todo tu ser es fuerza de salvación para toda persona humana.

- Tengo sed de Ti, de tu amor y lealtad.
- Tengo sed de Ti, de tu verdad y sinceridad.
- Tengo sed de Ti, de tu justicia y fidelidad.
- Tengo sed de Ti, de tu bondad y misericordia.
- Tengo sed de Ti, de tu Pan y de tu Palabra.
- Tengo sed de Ti, de la verdad de tu Evangelio.
- Tengo sed de Ti, de comunión con los hermanos y hermanas.
- Tengo sed de Ti, de la fuerza de tu Espíritu.

Señor, Dios, te buscamos, te necesitamos.

Nuestro pobre corazón te necesita.

Tenemos sed y Tú eres la fuente de Agua viva.

Nuestro espíritu se levanta hacia Ti, como tierra reseca. ¡Necesitamos de Ti!

Oración compartida

Hermanos de todos en el Corazón de Cristo, decimos:

Padre nuestro...

Sintiendo vitalmente que somos Suyos, que estamos en Sus Manos, que somos obra de Su Amor, terminamos cantando: "Somos tu gente", (CD: No es tan fácil. Fabiola)